

López Raimundo y Michels

La actualidad de la semana catalana ha tenido dos grandes protagonistas: López Raimundo, secretario general del Partit Socialista Unificat de Catalunya, y Rinus Michels, el nuevo secretario técnico del Barcelona Fútbol Club. De pronto, sin que se conozca ni el origen ni el objetivo del rumor, circuló la noticia de que era inminente un relevo en el PSUC. Gregorio López Raimundo pasaría a desempeñar el puesto de presidente, vacante desde el fallecimiento de Moix en Praga, y Antoni Gutiérrez Díaz se convertía en el nuevo secretario general del partido de los comunistas catalanes. El hecho de que en sectores próximos al PSUC ni se confirmara ni se rechazara inicialmente el rumor, dio pie para que creciera y llegara incluso a las páginas de los diarios y a las cábalas conservadas en las alcobas políticas. La prensa apuntaba la justificación de que López Raimundo sigue en la clandestinidad, mientras que Gutiérrez Díaz es uno de esos dirigentes políticos que se ha tomado la legalidad por su cuenta. Ya a primera vista parecía una débil justificación por cuanto la legalidad que puede tomarse por su cuenta y riesgo un comunista siempre será más precaria que la asumida por un demócrata cristiano rupturista o incluso un socialista. Y para muestra ahí están los quince años de cárcel que el fiscal pedirá próximamente para Romero, dirigente del PCE.

Al día siguiente de que el rumor saliera en "los papeles", se publicaba el desmentido oficioso del PSUC y un diario apuntaba de que en caso de pasar López Raimundo a la presidencia, no estaba claro si el secretario general sería el doctor en Medicina Gutiérrez Díaz, o Miguel Núñez, el veterano dirigente del partido, que ha pasado más tiempo de la posguerra en la cárcel que en la calle. Militantes muy ligados a la dirección del PSUC han puesto cara de asombro cuando se les ha pedido que afirmaran o negaran. Alguno ha recordado que un secretario general no se cambia así como así, que es necesario el "consensus" de un congreso del partido, del comité central, etcétera, etcétera. ¿De dónde ha salido entonces el rumor? ¿Se trata de un globo-sonda de las mismas características de los que lanzaba la Prensa del Movimiento cuando semana si semana no aseguraba el relevo de Carrillo, el abandono de Trevijano de la Junta Democrática o cualquier otro selsmo en el epicentro de la oposición? Por otra parte, los psicólogos (o expertos en PSUC) reconocen que los dos presuntos herederos de López Raimundo han sido correctamente se-

leccionados por los lanzadores del globo-sonda, de lo que se deduce un cierto conocimiento de las interioridades del aparato dirigente del PSUC. Trabajo habrá, pues, en buscar el origen y el objetivo de un rumor que incide en el clima de idas y venidas políticas que vive Catalunya. Aquí todo Dios toma posiciones de cara al futuro. Quien no corre, vuela. Después de la "subida a la superficie", los partidos políticos catalanes comparten esa superficie relativamente tolerada, relativamente ilegal, y desde esa precaria postura han de procurar por una parte conservar el horizonte unitario y por otra reivindicar la mayor parte de territorio específico posible.

—En una semana me han venido a ofrecer el ingreso en tres partidos.

Me confesaba una secretaria de Redacción con la que en otro tiempo compartí el sufrimiento por los talentos políticos de tres sucesivos ministros de Información y Turismo. La muchacha lleva la cuenta de los que piden su mano política y de las promesas que le hacen. Todos coinciden en tres: catalanidad, socialismo y libertad, santísima trinidad que caracteriza a cualquier izquierda catalana que se precie de serlo. Cotidianamente se producen charlas de conciliación política en los más impensables pueblos de Catalunya y por lo más impensables oradores. Los apostadores, "amateurs" que empiezan a afilar las pupilas, van variando sus cotizaciones según les da a entender un misterioso instinto. Pero lo indudable es que por esa santísima trinidad a la que aludía pasa cualquier disputa por la hegemonía en el seno de la izquierda catalana.

—La hegemonía cada vez será menos necesaria —razonan en sectores socialistas—. En el futuro se tenderá a la creación de amplios frentes sociales y políticos que lucharán por el socialismo en una coincidencia de objetivos que hará inútiles las cuestiones de hegemonía.

Se anuncia ya la inminente conformación del Partit Socialista Catalá como culminación del proceso constituyente seguido por la Convergencia Socialista, un partido catalán, socialista y democrático que va a tratar de encontrar su propio

espacio político entre los socialdemócratas de Pallach y los comunistas del PSUC. Pallach es un hábil estratega que sin llegar a decir que su socialismo no es marxista, sí en cambio abre la puerta de par en par cuando afirma una y otra vez: "Para ser socialista no hace falta ser marxista". En cuanto al PSUC prosigue su larga carrera de "partido de fondo", empeñado ahora en el montaje de la celebración del cuarenta aniversario de su fundación. Precisamente el coprotagonista de la semana política, Gregorio López Raimundo, prepara un libro en el que se historifica qué ha sido el PSUC desde su fundación hasta ahora y qué es el PSUC ahora, en el momento en que tiene planteado el triple desafío de avalar una identidad a la vez comunista, catalana y democrática.

Coprotagonista López Raimundo con Michels y creo que es fácil de sostener esta tesis. Por primera vez en muchas semanas, el fútbol ha recuperado un papel de principal protagonista. La victoria del Barcelona sobre el Madrid fue algo casi tan inesperado como la entrevista entre Juan Carlos y Gil-Robles. Era como un prólogo que prometía páginas interesantes. En efecto, pocos días después, Montal contrataba a Michels como secretario técnico del Barcelona y la información deportiva levantó las orejas que llevaba gachas desde que se disparó la dinámica política del país tras la muerte de Franco. Durante varios meses, el público catalán ha asistido desde platea al espectáculo político y ha entregado los vaivenes de su mirada y de su cuello a esa realidad tan largamente ocultada bajo una dura capa de asfalto. En los titulares de los diarios ya van apellidos políticos, dando por sentado que el público entra en las claves de lo que quieren decir. Y no es así. Si entras en un bar algo soleado, a media mañana, y te acercas a las mesas donde envejecen un poco más los jubilados, es frecuente la conversación clarificadora sobre lo que quieren decir siglas y apellidos. Los menores de cincuenta años suelen asistir asombrados a lides memorísticas de los ancianos sobre lo que dijeron o hicieron Besteiro, la Montseny o Casares Quiroga. La desin-

formación es impresionante entre las promociones que empezaron a sufrir la formación política de la posguerra. En los quioscos cuelga la mercancía informativa política, en otro tiempo fruto prohibido del árbol de la ciencia del bien y del mal. Pero ni lo que les enseñaron, ni todos los medios de comunicación, ni su propias posibilidades como animales políticos les ayudan a clarificar nada de nada. De ahí que sea posible esta conversación.

—Ha vuelto otro exiliado.

—Sí, Michels.

Mitad en broma, mitad en serio.

Hacen falta tantos gestos y palabras para compensar el hieratismo aterrorizado y el silencio calculador de muchísimos años. Tal vez el propio Xirínacs tenga muy clarificado que en estas condiciones el testimonio más a cuerpo limpio puede seguir siendo un lenguaje de primera necesidad para compensar la desinformación. Muchos habitantes del barrio de La Modelo siguen sin entender el parsimonioso pasear cotidiano del cura que espera la amnistía. Pero también son muchos los que gracias a ese pasear, parsimonioso, empecinado, como en un ejercicio caligráfico, se han enterado de uno de los fondos de la cuestión. "¿Qué dice este hombre? —comentó una vecina señalando a Xirínacs—. ¿Que los que están dentro han de estar fuera? Eso ya me lo sospechaba yo". La costumbre de un alud de información política descontextualizada de una práctica política colectiva, puede convertir noticias, datos, hechos políticos en simples noticias a situar entre el retorno de Michels y la cosecha del calabacín más gordo en la historia de Dinamarca.

Hasta que no llegue, pues, la plena normalidad para la palabra y la imagen, los gestos tendrán que adecuarse al inmenso vacío de sentido que tendrán que llenar. Eso explica que el paseo de Xirínacs por las aceras situadas frente a la cárcel se convierta en la **Marxa per la Llibertat**, que encabezará el tozudo cura antes del verano y en la que espera ser seguido por miles de andarines por la paz. De momento, Xirínacs ya ha puesto en marcha a Pax Christi Internacional, y si el tiempo lo permite y la autoridad no lo impide, la Marcha de la Libertad puede ser el gran acontecimiento político de un año catalán en el que, miren cómo estarán las cosas, el Barça no fue casi noticia. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

NOTA DEL AUTOR.—En la crónica de la semana pasada, una sustitución en el orden de puntos y aparte oscurecía hasta el color negro la interpretación posible de mi artículo. Ruego a los lectores que me supongan más capaz de una avería técnica que lógica.

En las páginas 72 a 76:

**MONTEJURRA:
ASELINATOS EN EL MONTE SAGRADO.
DON FRANCISCO JAVIER
DE BORBON-PARMA: EL CARLISMO, HOY
(Entrevista exclusiva)**